



Re/flexión sobre el trabajo de Liliana Vilte

Silvia Attwood

El ojo de Liliana Vilte recorre el espacio. Su cuerpo se instala, se acomoda para antropologizar un *locus*. Es el Paseo del Buen Pastor y desde su observación me deslizo, me sumerjo. A eso fui invitada, a (re)flexionar con pupila imaginaria, cuerpo en ósmosis con la otredad, en metamorfosis con esos paseantes. Los y las urbanitas que Vilte describe se enlazan en el espacio y lo social.

Analizar el análisis. Homeostasis etnográfica. Matrioska reflexiva para leer a Liliana, para hacer de sus asuntos mis asuntos y mi ojeo traro, carancho, para desmigajar su experiencia y comprender. La ciudad como objeto que se mira, en tanto espacio de representación; la ciudad como experiencia corporal, que remite tanto al límite que separa como al desplazamiento que conecta el interior con el exterior; la ciudad como experiencia pública de vincularse con los otros para comprender (Segura, 2015).

Reordeno las lógicas de circulación (Kessler, 2004), palpito cada frase, cada efecto de lugar. Vilte escoge a Pierre Bourdieu (1999), cuya noción sobre los efectos que producen los lugares permite en tanto herramienta analítica explorar la relación entre las desigualdades espaciales.

Vilte vertebra la observación. Y la piel lombroseada de los pibes vendedores de artesanías cuya circulación se vuelve crítica. Ellos no pueden estar. No pueden permanecer. No responden al catálogo de colores y apariencias aceptadas por la cantera de lo que no es peligroso. El espacio como un algo físico y jerarquizado lo determina un (E)estado encarnado: la corporeidad del policía que despliega el dispositivo de poder que lo ha investido. Monopolio de violencia, “la yuta”, la policía, enciende metafóricamente la luz roja en el tablero de expulsión.

El análisis de Vilte muestra con detalle minucioso los desplazamientos de los jóvenes, casi en clave de cacería, de persecución sutil, pero intensa por parte del uniformado. Y también la reacción de Liliana, su propia actitud de hacer de los asuntos sus propios asuntos. Ella oficia, es mediadora, se involucra, nos involucra como lectores, nos transmite en la propia carne cómo en el espacio las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencia (Bourdieu,

1999). Tantear lo que brota aquí y allí, lo que se condena aquí y allá. Una antropología desplegándose.

Darse a leer. Interpelarse. Preguntarnos cuántas veces fuimos la piel lombroseada. Cuántas veces fuimos reproductores de “la yuta” y no salir indemne. Nada menos, nada más.

Flexionar otra vez el mito del urbano retorno.

Referencias

Bourdieu, Pierre (1999). “La rue des Jonquilles”. En *La miseria del mundo*. México: FCE.

Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Segura, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.